

EL IRIS DE GALICIA.

— 338 —

Advertencia.

Debiendo tener cabida de hoy en adelante en el *Iris* artículos que sean de interés exclusivo de los hombres; se acordó verificar en el título la reforma indicada en el número 3.º, llevando desde hoy el de *Iris de Galicia*. Queda no obstante reservada una parte principal del periódico para las composiciones de las jóvenes que han principiado á redactarlo y para los remitidos de las señoras, que siempre serán insertados con preferencia.—*El director.*

=

Lleno de conocer al hombre, harto de padecer persecuciones en el mundo por hablar con firmeza la verdad; mucho tiempo há que vivo enteramente aislado, y hubiera llegado el último de mis dias sin nuevas re-

laciones con los seres de mi especie, si desde el fondo de mi retiro no viera en la juventud de Galicia una elevacion de alma, una nobleza de sentimientos, en medio de sus travesuras; que hacen esperar de ellos hombres de honor y probidad; hombres que no se parezcan en nada á la mayor parte de los que han vivido conmigo. Por la juventud unicamente y por el bello sexo, cuyas virtudes me complazco en confesar, he planteado este periódico como ensayo de niñas al principio, porque deseaba que los primeros caracteres fuesen trazados por la mano anjelical de dos jóvenes del bello sexo. Rodeado de graves obligaciones, y harto quebrantada mi salud; no pensaba tomar la pluma para escribir en él, contentándome con dirigir los ensayos de las jóvenes redactoras y revisar los artículos remitidos, aspirando á conseguir mi fin de dejar planteado un periódico del modo mas conveniente para contribuir á la ilustracion de Galicia! Yo conozco los vicios de los hombres; yo sé las picardias y bajezas que en muchos pueblos de Galicia se cometen por los que no tienen otro Dios que el interés: yo veo con dolor que desde Santiago, capital antigua del reyno de Galicia, hasta la aldea mas miserable, no hay un pueblo en que falten algunos magnates, que haciendo una liga diabólica, lo guisen todo á su sabor; sangren de mil modos al pueblo y se hagan temer y respetar por reyezuelos del país; mas, estarmuerto de decir verdades que me han salido muy caras, no pensaba á los bordes del sepulcro estrellarme de nuevo contra el vicio, de que he sido víctima no pocas veces. Seria, empero, culpable

á los ojos de Dios y de los hombres si hoy no levántara mi voz para defender la inocencia perseguida. Sin repugnancia alguna he dado cabida en el *Iris* á un artículo de un jóven de este pueblo en que describía las funciones que se han hecho en el día 13 del corriente; porque no ví en ese artículo sinó verdades; pero esas verdades han amargado á algunos hombres y esos hombres han jurado venganza, porque la venganza es el placer de algunos hombres. Pasen todas esas voces alarmantes de que el artículo era una puñalada para Santiago, un baldon para la Milicia nacional; que el *Iris* estaba vendido á la Coruña y tantas otras calumnias con que se ha intentado escitar de mil modos la indignacion del pueblo: el pueblo conoce á sus autores y los desprecia, y yo hubiera callado tambien. Pero ¿podré callar, cuando veo que al padre del jóven autor del artículo se le manda llamar, (y no del mejor modo) se le amenaza y hace temer por la suerte futura de su hijo? ¿podré callar cuando llegan al impudente descaro de decirle que será mirado con horror por todos los del pueblo y que debe ser abofeteado en el medio de la calle? ¿Hay ley alguna que autorice á desgarrar de ese modo el corazon de un padre en quien no hay otra culpa que el tener hijos que saben y tienen valor para cantar las verdades? ¿Podré callar yo cuando veo que á ese jóven, en el medio del dia, en una procesion solemne, á vista de un jentío inmenso, lo cercan, lo llenan de improperios, lo maltratan, lo burlan y escarnecen, llegándole los puños á la cara? . . . ¿En que siglo vivimos, turba de Beduinos? ¿En que tierra es-

tamos, Cafres bárbaros? ¿Es esa vuestra moral? ¿es ese vuestro respeto al público? ¿son esas vuestras ideas de libertad? Maldita sea vuestra ilustracion y todo ese falso oropel de mentido patriotismo con que quereis engañarnos. ¿Por qué perseguís á ese jóven? ¿hizo por ventura otra cosa que poner por escrito lo que todo el mundo ha visto? ¿por qué os empeñais en llenar de luto el corazon de su padre y de toda la familia? Os atreveis á ellos porque la fortuna no les es tan próspera como á vosotros ¡ah turba , turba ! yo tambien soy pobre y podría ser hoy muy opulento. Despues de muchos años de servicios, despues de correr varios destinos; solo tengo lo necesario para vivir y educar á mi familia: no estoy nadando en oro, porque no he convertido en sustancia propia la sangre de los demás. ¡Con que, es vuestro gusto hacer callar á los pobres! Teneis razon, porque mucho podemos decir que os amargue; pero ¿lo conseguireis? nó, turba, nó. La juventud es noble y altiva, no calla aunque la persigan; pero si la juventud callase, queda aquí la firmeza de los años, queda aquí un hombre que aunque pobre y cubierto de canas, no dobla la rodilla á los magnates, ni le intimidan amenazas, ni tiembla á los puñales. Si la juventud callase, queda aquí un hombre que os conoce, y á muchos mas de Galicia, y que ha de perseguir, os lo juro, no en Santiago solo, sino en todos los puntos de este reyno, esa plaga infernal, esas paudillas de ajiotistas, que invadiéndolo todo y cubriéndose unos á otros, chupan la sangre del infeliz que trabaja. Conozco que es mala tarea; conozco que me fuera mas conveniente des-

cansar en el seno de mi familia; bien sé que me acarrearé mil enemigos; bien sé que esos enemigos no son de los que se paran en medios; no pongo mucha duda en que un día amaneceré asesinado en una calle; pero cuando tantos ajios escandalosos, tantos fraudes se cometen en esta Galicia; cuando tantos y tantos engordan de la noche á la mañana á costa de los demás: preciso es que se levante una voz de trueno para denunciar abusos. Y el hombre que dé esa voz de trueno he de ser yo desde el borde del sepulero y si muero víctima de vuestro insensato furor, sobre mi sangre se levantarán otros hombres que impávidos lleven á cabo la tarea comenzada. No siempre ha de ser Galicia una merienda de negros: no siempre el infeliz labrador ha de trabajar noche y dia para quedarse con un triste pedazo de pan, que aun le falta muchas veces: no siempre el desgraciado artista, consumido por un trabajo continuo, se ha de ver aflijido sin poder educar á su familia ni vivir con desahogo: no siempre el varon justo, no siempre el hombre de jenio han de ser protergados y abatidos; mientras cuatro intrigantes pasean ufanos por la calle, riéndose del pueblo que esquilman y atropellan. — *El anciano, director del Iris.*

CUATRO PALABRAS.

Hablo con los que hincaron los negros dientes de la calumnia en mi honra; hablo con los que han que-

rido buscar en mí un objeto para verse libres de la odiosidad que pudiera venir sobre ellos, si por sus desaciertos, buscados á propósito para sus propias conveniencias, llegaban á caer en descrédito los intereses del pueblo; hablo con los que arrabiados porque he dicho la verdad, y viendo que no podían perseguirme de otra manera, trataron de designarme como á un hombre vendido Mentís, hipócritas, y otra vez mentís. El fuego de la juventud arde en mi corazón, ningún crimen ha manchado mi vida, ¿podeis alabaros de otro tanto? ¡Yo vendido! mentís, hipócritas, y otra vez mentís.

Yo os arrancaré la máscara, yo os haré aparecer al público en toda vuestra deformidad, yo diré al mundo, que me habeis calumniado, que me habeis perseguido que me habeis amenazado de muerte ¿y todo por qué? por haber dicho la verdad. Si la descripción que hice de las funciones con las que se ha festejado en esta ciudad al Duque Rejente, era una mentira ¿por qué no se me llamó ante un jurado? Si era una verdad, ¿por qué se me calumpia? Si en decirlo hubo algun inconveniente, que yo no sé cual sea, la mengua es de quien ha presuntado los hechos de tal manera que no se pudiesen relatar de un modo favorable. Yo nunca he pensado en desacreditar al pueblo en donde vivo, ¿dispuso él por ventura las funciones? ¿tuvo él culpa de que se demorasen? Y ya que se hicieron ¿por qué no ha sido del modo mas conveniente? Caiga la odiosidad sobre el culpable, resplandezca el sol de la inocencia en su cielo. Hablo con los que me acriminaron, á pa-

die mas se dirijen mis palabras, si se las dá una interpretacion siniestra, apelo al juicio de los hombres honrados.

Cuando ultrajan á mi padre, cuando en la misma calle maltratan á mi hermano ¿no he de alzar el grito contra semejantes desórdenes? ¿Ofrece la ley algunas garantías al ciudadano honrado? Aunque pobre, soy rico, porque mis deseos están limitados por la razon, y para satisfacerlos no es necesario que salga del reducido círculo en que estoy colocado; pero soy libre, la muerte misma no me arredrará de mis propósitos, y adonde quiera que mire la injusticia, allí me lanzaré á perseguirla ¿Que importa que se alzen contra mí los iníquos? La inocencia nunca se estremece en la presencia de sus detractores.

El pueblo sabe bien, hipócritas, quien es el que lo desacredita, os conoce: no os temo: sobre vosotros pesarán las maldiciones que me hayais lanzado, mi apoyo son las virtudes, mi defensa los amigos de la equidad, y esta es la mas fuerte porque está cimentada en la justicia: mas si algun día llegais á realizar vuestras tramas alevosas contra mi vida, os denuncio como á mis asesinos al mundo entero, para que la execración de vuestros semejantes os persiga mas allá del sepulcro. = *Antonio Camino.*

Una advertencia.

Sabiendo que se trata por algunos sujetos, á causa del artículo que tanta polvarada ha levantado, de impedir la representacion de una comedia que yo habia

entregado para que se pusiese en escena, desde ahora mismo me adelanto á sus deseos recojiéndola.

LOS RETIRADOS.

Un dia de los frios, pero claro, del mes de Enero, se hallaban tomando el sol en la alameda de cierto pueblo, ocho hombres, que á juzgar por los remiendos de que sus ropas estaban matizadas, y por las escarapelas que en unos que parecían sombreros lucían, á la legua se venía en conocimiento de que eran Retirados. Embozados algunos en medias capas pardas que podían servir de celosías, y otros en casacones militares del tiempo de Carlos IV, raídos, rotos, remendados; con los rostros vueltos al astro del dia, cuya direccion seguían, como si fueran otros tantos jiraseles; de esta manera, y formados en batalla, y arrimados á una pared conversaban largamente, aunque sin hacer mucho ruido, señal de que los estómagos no podían estar contentos. Los principios que en aquella sesion de veteranos se dilucidaban eran *pagas*, *pagas* y *pagas*; asunto que trae tan ocupados á los infelices que cifran su vivir en ellas, que necesariamente es el único que les devana los sesos, y devanará mientras que con relijiosidad no se atiendan. Sin embargo, la cuestion jiraba también sobre política y recuerdos de hazañas que hu-

bieran lugar, siendo ellos los campeones, en la guerra de la independencia; recuérdos que en medio de sus desastres les son tan gratos, que, digámoslo así, ellos y el sol les sirven de mantenimiento. El que hacía de presidente viendo que todo era confusión y que no se entendían unos á otros, tomó la palabra y dijo: «Señores al orden, hable uno por uno y entendámonos todos; y prosiguió: el número 1 que diga cuantos meses hay que no nos pagan. — Son tantos y tantos, que ya se me olvidan: contaré desde tal mes . . . media paga . . . el otro nada . . . lo mismo . . . id. . . id. . . id. . . media paga . . . nada . . . y y y no me acuerdo . . . sean los que sean el cuento es que los paguen. — Que lo diga el número 2. — Que lo diga el 4. — Que lo diga el 6. — Dígalo V. Moran, que yo tengo la cabeza muy débil para discurrir. — El presidente pasó á otra cosa. «Revista.» Cada cual diga las prendas de vestuario que posea; hable el núm. 1. — Por Dios y por Santiago si tengo mas que el encapillado, cuyo inventario haré. Este infeliz sombrero ó morrion, que de todo tiene, pues en su nacimiento fué morrion, y yo lo arreglé para sombrero, y Cristo sabe en lo que parará si no lo remedia: un corbatin de suela estropeado y escamoso, que hallé en el polvo sacado de un cuartel: una que ha merecido ser capa y que ahora ni es capote, una multitud de remiendos de diferentes paños y todos ellos prendidos de hebras de muy variados colores, en fin la capa de un inválido: casaca verde y encarnada llena de celosías, botones de toda clase: pantalones de retazos sobrepuestos y mal unidos: ropa blanca de baja; y con respecto

á lo de comer y dormir, me mantenga de sol, noticias, esperanzas y lisonja, y duermo en unos malditos paños que tengo atravesados junto á la chimenea, y que pueden contarse perfectísimamente en mis costillas cuando me levanto. Dijo.-Núm. 2.-Menos capa y un sombrero que me costó cinco rs. cuando me licenciaron, estoy lo mismo.-Núm. 3.-Igual á ambos, si se saca un eslabon que conservo, el cuello de una camisa, y unas alpargatas.-El 4.-Sin capa, en lo demás conforme al primero.-El 5.-Camisa y un corbatin de gala, que saqué de un sombrero de suela, y en esto llevo ventaja al primero.-El 6.-Dos docenas de botones para botones, una aguja, la mitad de un cigarro, el cuerpo de una chamarra de piel de oveja, una cuarta de cinta blanca, mi oja de servicios y un pliego de papel escrito, y me doy la mano con el tercero.-El 7.-Dos alfileres y cuatro hebras de hilo blanco, una hebilla, yesca de trapo quemado y un pedernal, en lo demás voy con el cuatro.-Pues yo, dijo el presidente, ya ven VV.: ni sombrero, ni capa, ni casaca, en lo demás conforme con todos -Pidió la palabra el 2 y dijo: «Señores, yo les aseguro á VV. que nos hemos de morir de hambre si no somos socorridos como debe ser de justicia; de mí poco que no tardarán muchos dias en hacerme el entierro.-El 3.-Me adhiero á la opinion del núm. 2.-El 1.-Adelanto, que si no me dá alguno de VV. un cigarrito, sin remedio me muero ahora mismo.-Todos á una, menos el 6.-Yo no tengo nada.-El 6.-¿Entre todas no se justará para un cigarro?-El presidente.-Aunque con dolor de mi corazon tomad esa tercera parte

de la mitad de medio cigarrillo. Me dáis lástima y:
 -Ah! os lo agradezco mas . . . -Y fumando aquel triste
 cigarro, envuelto en papel de libro viejo, dirijian su
 vista al cielo en ademán de súplica y uno de ellos en-
 tonó, mirando arriba, esta sentida oracion:

Dios, que nos ves acuitados,
 Ténnos, señor, compasion,
 Alegrad el corazon
 De estos pobres retirados,
 Que están á media racion.

Y en seguida guardaron todos un profundo silen-
 cio, hasta que el presidente mostrándose animado aun
 á nuevas conversaciones les dijo: Con respecto á pagas
 bastante hemos disoutido, pasemos á otras cosas mas
 alegres.-El 1.-Oh! Napoleon, Napoleon!-¿Para qué ha-
 ma V. á un muerto?-Porque me recuerda los traba-
 jos que sufrimos por su causa nosotros los veteranos del
 año de ocho.-Oh! aquella si que fue guerra! la de su-
 cesion que ahora se acabó era juego de niños en su pa-
 rangon.-El 4.-Oh! Tamames, Tamames! -El 2.-En
 esa accion recibí yo un balazo en una pierna.-El 5.-
 Pues yo un sablazo en las costillas.-El 3.-Yo una lan-
 zada en una oreja.-El presidente.-¿Y en Alva de Tor-
 mes, Espinosa, Talavera de la Reyna, Rioseco? -El
 8.-En todas me he hallado yo.-El 7.-Creo que todos.
 -¿De qué rejimiento era V? -Del de Granada; ¿y V? -
 Del de la Corona.-Yo del Principe.-Y de este modo
 fueron nombrando el rejimiento á que pertenecieran.

El 1.-Si VV. vieran lo que sucedió á un capitán
 de mi compañía! no me lo creerán, pero á fé de reti-

rado que no miénto: entróle una bala por la frente y de allí á dos dias aparecióle en la yema del dedo pulgar de la mano derecha.—El 5.—Sí, se lo creo á V., que yo ví por estos ojos de tierra, un soldado, al que le entrara la bala en un muslo, y luego aparecerle en la garganta sin saberse como ni de que manera.—El 2.—Eso no vale nada: á uno de mi compañía; habiéndole acertado la bala trás de una oreja, salióle por un ojo sin dañarle.—El 3.—¿Y no se acuerda V. de aquel otro que tenía una vista tan sumamente sutil, que veía venir las balas y se apartaba de ellas?—Me acuerdo; Y que valiente era! lástima que hubiese percido.—El 7.—Mas hacía un cabo de mi batallon, las veía y las paraba con los dientes.—El 6.—Lo que voy á contar á VV. si que es pasmoso. Un jeneral que nosotros mismos habíamos proclamado, de lo que nos pesó mucho, porque luego comenzó á maltratarnos cruelísimamente . . . —El 2.—Les sucedió lo que á unos vecinos de cierto pueblo, que esperaban grandes favores de un alcalde nuevo, tenido por de su devocion, y luego les salió la pascua en viernes, pues tan luego aquel se aseguró en su alcaldía, se curó tanto de ellos como de las nubes de antaño; antes al contrario, los vejó quanto pudo.—Pues iba diciendo: este jeneral acosado por los franceses, y sin caballo, y no teniendo mas arma para defenderse que un fusil que arrebatara de las manos de un herido, se acercó á uno de sus enemigos, y dió un bayonetazo con tanta fuerza en el vientre del caballo, que habiéndolo pasado de parte á parte saltó el fusil por el otro costado, y no paró aqui, pues fué tan grande el

ímpetu que el jeneral llevó, que dando con la cabeza en la herida hecha al entrar el fusil, se coló por ella y quedó atravesado en el rocin como si fuera una lanza. -El 4.-Se espanta V. de gran cosa! Yo . . . -El presidente.-Señores, el sol nos dá en las copas de los sombreros, la tarde se vá enfriando, soy de parecer que se levante la sesión.-Todos.-Tiene V. razon.-Uno.-Yo estoy helado.-El 3.-Dios mio! las manos se me transparentaron.-Algunos.-Uy, uy, burubuuuu.-Todos.- Vámonos, señores, vámonos.

Levantose la sesión, y agarrados unos á otros como los eslabones de una cadena, para sostenerse mejor, marcharon á sus respectivas viviendas, jurando volver al otro dia al mismo sitio apenas el sol estuviese en la mitad de su carrera.

=

CANCION.

=

EL INVALIDO.

=

Cuando jóven, por la patria
 En cien lides combatí,
 Y la sangre mas preciosa
 En su defensa vertí:
 Mas creía hallar descanso
 En la vejez ¡infeliz!
 Esa patria abandonóme,
 Ingrata fué para mí.

=

Haraposo y mutilado,
 Sufro el hambre mas atróz,
 Colgado de dos muletas
 Arrastrando apenas voy,
 Implorando de las jentes
 Una limosna ¡por Dios!
 Sin que mis dolientes gritos
 Las muevan á compasion.

=

Se pueden contar mis huesos,
 Secos mis miembros están,
 Ya se me turban los ojos,
 Me acongoja el respirar.
 Ah! bien pronto en una calle,
 Pobre viejo, te verán
 Abandonado y desnudo
 En el polvo agonizar!

=

Ni una lágrima siquiera
 Quemará mi helada sien,
 Ni un suspiro en mi memoria
 Ni al Criador una prez!
 De los hombres olvidado
 A la huesa marcharé,
 Cual un ente despreciable
 ¡Maldita mi estrella fue! = A. J. C.



CANCION.=

EL CORAZON.

=

El puñal de los dolores
 Reteñido de veneno
 Ha sepultado en tu seno
 La mano de una mujer:
 En ese llanto de sangre,
 Que viertes tan sin medida,
 Ahoga corazon tu vida,
 Busca en la tumba placer.

De esperanza
 No te ajites,
 No palpites
 En tus ansias,
 Infeliz!
 Que en el dia
 No hay fulgores;
 Ni en las flores
 Hay aromas
 Para ti.

==

Ama, sufre, jime, hora,
 Corazon, pues tierno fuiste,
 Y de par en par abriste
 Tus puertas á la pasion.
 Ahora que está internada,
 Y rigurosa te hiere,
 Comprime, calla, muere

~~En tu~~ ~~carcel,~~ ~~corazon.~~

Te cojieron,
Te estrecharon,
Te arrojaron
A las garras
Del dolor.
Como presa,
Separada,
Destinada
De los tigres
Al furor.

=

¿Porque gritas? no te oyen,
Que tus funerales ecos
Allá espiran en los huecos
De tu maldita prision.
Quemadas están tus alas,
La pena te amarillece,
Cuanto mas tu angustia crece
Mas vives ¡ay corazon!

¡Quien dijera,
Si otros dias
Tu solías
De ventura
Palpitar,
Que ora triste,
Consumido,
Carcómido
Te verías
De pesar! = A. C.

—————

REMITIDO.

Sras. Redactoras del Iris. = Señoras mías: Ya que VV. tuvieron el buen pensamiento de establecer en esta ciudad un periódico conductor de útiles y convenientes reflexiones, voy á hablar de un objeto que hiere profundamente mi sensibilidad y atormenta diariamente mi corazón como mujer, y mayormente por el destino que me cupo en la sociedad y que por lo mismo creo tomarán VV. parte en mis justos sentimientos; mas que la dureza é imbecilidad de los hombres se rían de mi ternura y juicio. Soy una Inklusera y soy testigo del horroroso abandono que hacen los hombres de tantas infelices criaturas que no conocen otros padres que el torno adonde se las arroja y la tercera parte de una muger ama, punto menos que la hoya del monte Taygeto adonde arrojaban los espartanos los hijos que nacian imperfectos; siquiera aquellos no eran cristianos. No hablo del método de cuidar de estos infelices en las inclusas que por lo general es laudable; hablo, sí, con horror de que la sociedad y las leyes autoricen á los padres y á las madres á que proscriban para siempre á sus inocentes hijos naturales: que estos jamás hereden ni los bienes ni aun el nombre siquiera de sus madres. Esto es obra de la depravacion y torpeza de los hombres, mas monstruos que las fieras, que ninguna abandona sus hijos mientras son tiernos; digo de los hombres y no de las madres, porque estas si son cómplices de tal atrocidad, es por ser esclavas de la tirania de aquellos,

y de las leyes que establecieron la deshonra en las fragilidades y el monopolio en los impolíticos intereses de las familias; de otro modo, no puede concebirse que la ternura de las madres abandonase tan cruelmente el fruto de sus entrañas, y la dulce prenda de su amor y de sus delicias. He dicho también de la torpeza de los hombres, porque después de años mil, ó sea desde principios del siglo 17 en que se establecieron en Francia las inclusas no se acordaron hasta poco hace de mandar tapiar los tornos y exigir que se entreguen personalmente los espósitos, tomando razón reservadamente de la persona que los lleva. ¿Porque no se ha de hacer esto en España? ¿No ha de saber una infeliz criatura, siquiera alguna vez, quien es ó quien fué su madre, siquiera cuando cese ese inconveniente que crearon algunas leyes injustas? ensanche-se si se quiere mas y mas y antoricese la liceocia, el desenfreno y la brutalidad de los hombres, para abandonar sus hijos, para privarlos de los bienes de la naturaleza y de la sociedad; pero redímase ya en España al sexo tierno y sensible de la esclavitud de esos tiranos: devuélvasele de algun modo esos seres amorosos para que formen un consuelo recíproco, y no se degrade tanto la especie humana. ¿No hay en Roma casas de partos reservados, en las que se guarda el mayor secreto? ¿Porque no hemos de imitar lo bueno, lo justo? La religion y la humanidad establecieron las inclusas; pero las han dejado muy imperfectas. Repito que en este tiene mucha parte la torpeza de los gobiernos. Los hombres hacen bastantes adelan-

tamientos en las artes y en algunas ciencias; no así en la moral pública y en el gobierno interior ó económico. A buen seguro que, si esta parte se le encargase á las mugeres, no estarían las pobres viudas sin pagas despues de diez meses de pagas, y otras muchas personas, ni se verían enjambres de pillos alborotando las calles y los templos sin otra educación que la que conduce al patibulo: esto y otras cosas son obra de la torpeza de los hombres así como la falta de muchas obras públicas del mayor interés para la segura y general prosperidad de los españoles.

Señoras: Trabajemos sin cesar en corregir los abusos de esta sociedad que se confunde en el año 4084 en que se pobló la España segun nos revela el calendario, y en la que tanto nos falta por hacer.

De VV. La ama mayor de una Inclusa.

NOTA. Suplicamos á los señores que han continuado recibiendo nuestro periódico, se sirvan renovar la suscripcion antes de terminar el mes, para poder liquidar las cuentas, cual conviene; y á los que no gusten continuar, tengan la bondad de devolver el primer número de Julio á los puntos de suscripcion.

Precio de este periódico: 4 rs. en Santiago y 5 en los demás puntos. Se suscribe en *Santiago*, imprenta del mismo y librería de Pérez: *Ferról*, imprenta de Tajarona: *Pontevedra*, Administración de Loterías y en los demás puntos de Galicia en las Administraciones de correos.

¡COSAS DE PAPÁ!

Dice que le duele la cabeza y me manda revisar y dar mi voto sobre tres reclamaciones tremendas que le piden acompañe al *Iris*. Si fueran de románticos, lo haría con mucho gusto; pero es gente formal, á lo que parece. Veamos: *el cabó 2.º de la seccion de caballeria de la M. N.*: desde luego digo que la reclamacion es cosa que urje. Otro: *el comandante accidental de la misma*: ¿y que reclaman estos señores? que no fuerón 7 sinó 13 caballos. Se conoce que el articulista A. J. C. no se hallaba de humor de contar brutos; pero en fin, en poca cosa, *el engaño poco fué*. ¿Que mas? que no se dió la voz de *escuadron*, sinó de *seccion*: como *todo* acaba en *on*, es facil equivocarse; sin embargo que á mí se me figura tambien haber oido *escuadron*, y se me figura mas, que á algunos que estaban á mi lado les hizo gracia; pero esas son niñerías. ¿Y que es esto de tiros maliciosamente asestados á individuos y corporaciones respetables, aserciones punibles y groseras. &c. ¡ah! esto es escandaloso: si es cierto deben denunciarlo al jurado y sinó lo hacen, prueba de que no es cierto. Vamos á la tercera ¡el tio *Pitillas*! ¡que nombre tan gracioso! ¡y está divertida! es lástima que no pueda publicarse hasta un dia despues del *Iris*, segun dicen; pero de todos modos nuestros suscritores la han de ver, pues así lo ofreció ó pidió un Sr. representante de *Pitillas*. Este tal *Pitillas* se ocupa en criticar el estilo del articulista; yo no tengo nada con eso; que se batan entre los dos. Hay sin embargo una cosa seria. *Pitillas* dice

que
plaz
que
much
tes m
verda
trasl
lo ha
maci
autor
Enar

que el batallón contaba en aquel día con cerca de 600 plazas y el articulista dice 2 ó 300 hombres: se conoce que ambos fijaron poco la atención: yo no he mirado mucho tampoco, pero me atrevo á decir que 600 amantes me engañen, si el tío *Pitillas* no dista mas de la verdad que el articulista. Respecto á los otros puntos, traslado al articulista que conteste, sin perjuicio de que lo haga á estos mismos. Concluyo: todas estas reclamaciones deben ver la luz y acompañar al *Iris*, si sus autores costean la impresion. Este es mi voto, papá. =
Enarda.

SANTIAGO.

IMPRESA DE J. N. CASTAÑO, EDITOR RESPONSABLE.
